

# **Derominin**

• 10 • céntimos

AÑO III

Premio extraordinario y Medalla de oro en el Congreso Catequístico de Zaragoza.  
Revista para los jóvenes.

MADRID

NUM. 112



EN LA SELVA CIVILIZADA  
Una verbena.

Ayuntamiento de Madrid





## POR TOMAR CAFÉ



CONTINUACIÓN



que temer hiciera ninguna diablura. Pero fue el caso que de ir por la acera, arrimados a la pared hasta llegar al colegio, que no estaba distante de la casa, pasaron los dos mayores a hacer tal cual recado, y así se fueron acostumbrando a ir a todas partes; verdad es que nunca se entretenían más de lo necesario, y desempeñaban su comisión perfectamente. Empezaba el invierno; el frío se hacía sentir; había que hacer gastos extraordinarios, y la buena señora, no queriendo apurar a su esposo con peticiones o lamentos inútiles, decidió vender la única alhaja que tenía, una bonita pulse-

ra que conservaba, como grato recuerdo, porque la había recibido de regalo el día de su casamiento. Gran pesar le causaba separarse de ella, pero más sentía ver tiritar de frío, y expuesto a coger una pulmonía, al esposo que tanto amaba. «Mira, hijo mío—dijo a Alberto—, vas a ir a los portales de Ciudad Rodrigo, a la platería de Pardo. ¿Sabes dónde está?» «Ya lo creo que lo sé—contestó el niño, que era muy inteligente y tenía buena memoria—. Es donde vendí una cuchara y me preguntaron por papá.» «Sí; el dependiente le conoce mucho; pues bien, irás, y a ese mismo le

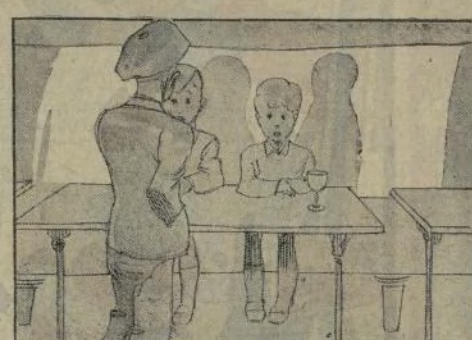
dices que haga el favor de decirte cuánto podrá dar por esta pulsera—y le entregó el estuche que la encerraba, añadiendo—: Mira, Alberto mío, que es lo único que tenemos para comprar un abrigo a tu pobre papá, que no se te caiga, que no la pierdas, por Dios, no te distraigas y tengamos que sentir.» El niño le aseguró que llevaría mucho cuidado y que haría lo que le había dicho. Saló y con él Pepito: era jueves y no tenían clase por la tarde. Vivían en la calle de Mesón de Paredes. Cuando llegaron a la plaza del Progreso, Pepito se paró y dijo a su hermano: «Tengo un



secreto.» «¿Un secreto?», repitió Alberto, parándose también. «Sí, y vamos a hacer una cosa.» «Bueno, pero dime: ¿qué secreto es ese?» «Te lo diré todo; mira, que tengo dos reales.» «¿Dos reales?» «Sí; no es mentira; aquí los traigo—y al decir esto sacó del bolsillo de su blusa marinera dos reales en plata; luego añadió—: ¿y sabes lo que vamos a hacer?» «No sé lo que se te habrá ocurrido; pero, dime, ¿quién te ha dado esa moneda?» «Me la encontré esta mañana, al bajar la escalera del colegio.» «¿Y por qué no se la has dado a mamá? Buena falta le hace a la pobrecita.» «Ya lo

pensé—contestó Pepito, después de un momento de silencio—; pero como la oí decir que iba a vender la pulsera, y han de darle mucho dinero porque es de oro..., dos reales no le sirven para nada; y mira, lo que vamos a hacer con ellos es tomar café con leche. Tú sabes que cuando papá nos manda a decir que le suban uno, hay dos vasos grandes y lo probamos todos; a mí me gusta mucho, pero como siempre tomo tan poquito... Tengo ganas de beberme un vaso entero.» Así hablando, entraron por la calle de la Colegiata, luego salieron a la de Toledo, subieron por los portales de la Pla-

za Mayor y siguieron por los de Ciudad Rodrigo, deteniéndose delante de la platería de Pardo. Miró Alberto la muestra, y luego alzó el pestillo de la puerta de cristales y entró seguido de su hermano. Sólo había en la tienda un muchacho, al que estaban pagando el valor de unas tapas de plata de un reloj. «¿Qué se os ofrece?», preguntó a los niños otro hombre que salió de la trastienda. Alberto se puso encarnado, miró a su hermano y luego dijo: «Venimos de parte de mamá.» «¿Quién es vuestra mamá y qué se le ofrece?», repuso el dependiente. «Papá—contestó Pepito con des-



parpajo—es don Manuel Martínez.» «¡Ah, sí, le conozco mucho!», dijo el que había pagado las tapas de plata. «Lo sabe mamá que usted le conoce—repuso Alberto—. Por eso me envía para que haga usted el favor de decirme qué le dará por esto», y sacó el estuche y se lo entregó. Tomólo el dependiente, lo abrió, sacó la pulsera, la examinó algunos momentos; luego la puso en el peso y dijo: «Veinte duros.» «Bueno; se lo diré a mamá.» El dependiente volvió a poner la pulsera en el estuche, lo cerró y se lo devolvió a Alberto. Este se lo guardó diciendo: «Luego volveremos.» «Dad de mi parte memorias al señor Martínez.» «Mu-

chas gracias», contestó Alberto. «¿Ves?—dijo Pepito cuando salieron de la tienda—. ¡Dan veinte duros! Teniendo mamá tanto dinero, ¿para qué le sirven dos reales? Vámonos al café.» «Bueno—repuso Alberto—; iremos, pero te digo que más valía volver a casa, y luego...» «No, no. Ahora, ahora.» Alberto no replicó; cruzaron la calle Mayor y entraron en el café de Platerías, tomando posesión de una mesa. «Tráiganos usted un café», dijo a un camarero el atrevido Pepito. El mozo sirvió el café. «¡Calle!», exclamó Pepito desconcertado, viendo cómo se alejaba el camarero llevándose las cafeteras que él había creído deja-

ría sobre la mesa para despacharse a su gusto. «No ha traído más que un vaso—exclamó Alberto—. ¿Se le habrá olvidado?» «A ver si lo trae», exclamó Pepito. Mas viendo que no volvía el mozo, le llamó y pidió un vaso en el que Alberto echó la mitad del café. Empezaban a beberlo a pequeños sorbos, cuando entró en el café un muchacho decentemente vestido, pero de aspecto sospechoso, mas no para aquellos inocentes. «¡Hola!», dijo acercándose a la mesa donde estaban los dos hermanos. «¡Hola!», repitió Pepito, echándose a reír.

(Continuará.)

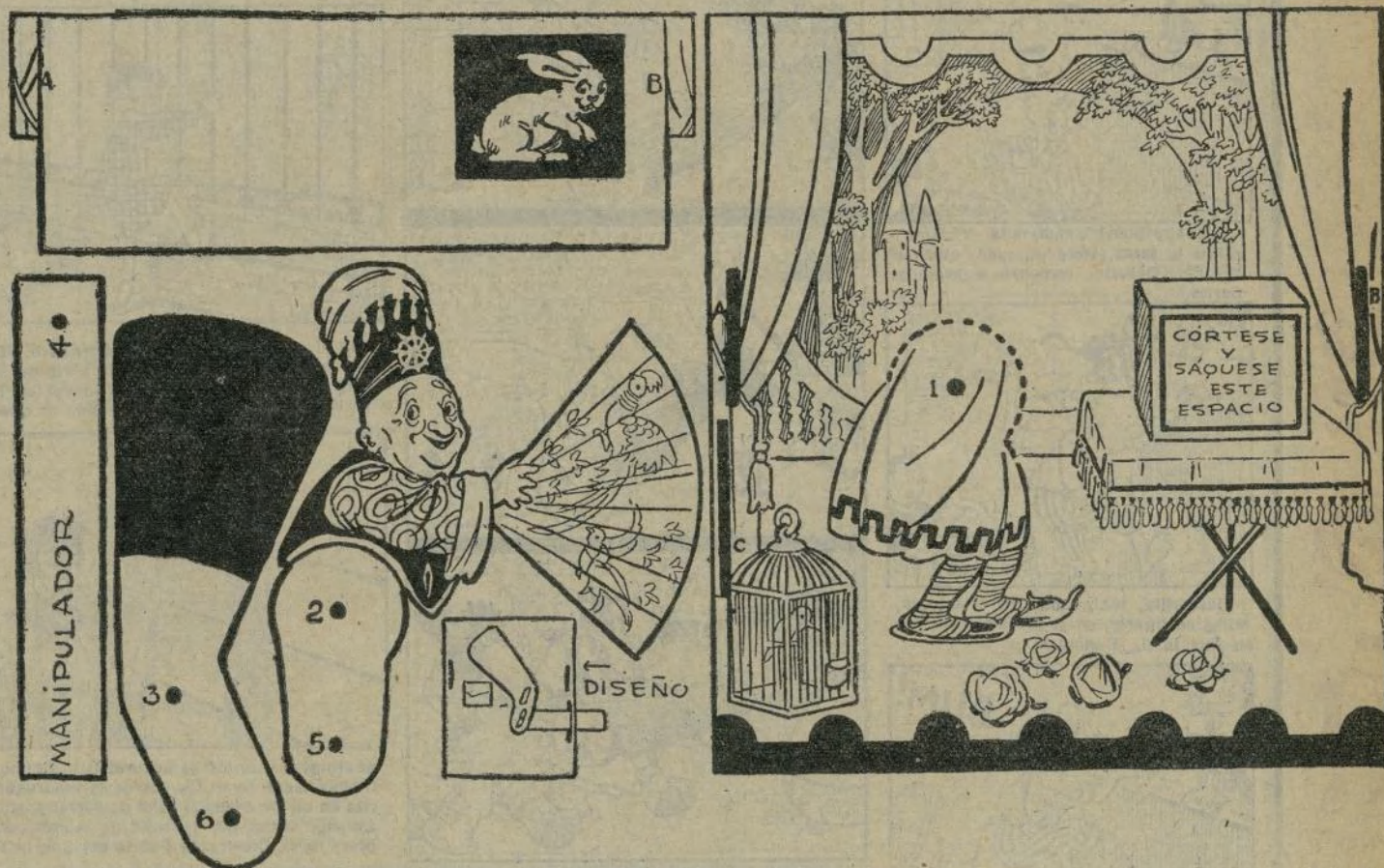




### EL BUEN HIJO ES CAPAZ DE PERDERLO TODO ANTES DE OFENDER A SUS PADRES

En cierta ocasión murió, ha ya muchos siglos de esto, un rico negociante, dejando una fabulosa fortuna. Sólo tenía un hijo que se hallaba viajando hacia muchos años y nadie le conocía. Las autoridades, por medio de pregones, pues no sabían su paradero, invitaron al hijo para que se presentase a recoger la herencia. Pero lo sorprendente fué que se presentaron tres jóvenes, afirmando, cada uno, ser el hijo único del negociante. En tal conflicto, el juez mandó traer un retrato del difunto, y haciendo una señal en el pecho del retratado, dijo a los tres jóvenes, dándoles una flecha a cada uno: «El que dé en esta señal será declarado hijo y heredero.» Disparó el primero y casi hizo blanco; el segundo, aún estuvo más acertado, pero el tercero tiró al suelo la flecha, y dijo llorando: «Renuncio a mis derechos; ni aun en pintura injuriaré a mi padre.» «Noble joven—dijo entonces el juez—, sin duda alguna tú eres el hijo verdadero; éstos son unos impostores, pues no hay hijo que se atreva a hacer lo que ellos han hecho, esto es, a atravesar, aunque sea en pintura, el corazón de su padre.

### FIGURAS DE MOVIMIENTO



Péguese la pintura sobre una cartulina, y una vez seca, recórtense sus distintas partes. Hágase un corte a lo largo de la línea de puntos sobre las piernas del mago. Córtese y sáquese el espacio de frente de la caja que está sobre la mesa. Háganse los cortes A, B y C. Tómese el cuerpo del mago e introdúzcase de frente por el corte curvo sobre las piernas y bájesele hasta que el lugar 2 coincida por detrás con el lugar 1. Ahora debemos tomar la pieza de forma de manga, y por el dorso colocar el lugar 3 detrás de los lugares 1 y 2, manteniéndolos todos tres en posición con un sujetador. Colóquese ahora detrás el conejo blanco, introduciendo los salientes A y B por los cortes A y B. Colóquense los lugares 5 y 6 detrás del lugar 4 del manipulador y fíjense con un sujetador. Introdúzcase el extremo del manipulador por el corte C y muévasele.



### UTIL Y RECREATIVO

1.º La posición de JEROMÍN con la bandera indica la letra M.



2.º Figura 1.ª Manos sobre la nuca (posición de frente y de espalda). Figura 2.ª Manos sobre los hombros. Nota.—



Léanse las explicaciones insertas después de la «Carta de Jeromín». 3.º Sombras chinescas: El conejo.





Cascarilla ★

PANCHO Y FARINA ★

Maravillosa Historia de Jeromin ★

MIKI, MICI Y MIAU ★

Repollo ★



—Cascarilla— dice el «men» del amo—, quiero aprehender el Himno Republicano; vamos a ensayarlo los dos.



—Muy bien! Vamos allá. Y comenzaron la tarea. Pero un gato, quizá el del Sr. Osorio, comenzó a acompañarles.



Cascarilla, indignado con el intruso, quiso castigarle, en el preciso momento en que la tía Pancracia...



También indignada con el minino, le tiraba un enorme zapato, que aplastó las narices de Cascarilla.



Y como entretanto el «men» había hecho una de las suyas, vean las consecuencias del ensayo.



ES IMPOSIBLE FARINA, NOSOTROS SOLOS NO PODEMOS CON ESTE ES QUE MAMA' TRONCO SE CREE QUE SOMOS DES- CENDIENTES DE SANSON?



¡VALO CREO, Y SINOS LLE-! (SI QUEREIS) VAIAS A NOS- QUE OS LE TROS ENCIMA TRASLADAMOS MUCHO MEJOR! NO TENEIS MAS QUE DECIRLO



¡OLE, VIVA LA PEPA! ¡ATENTOS! PERO CON QUE OS LE CUIDADITO, EHP NO NOS VOY A CARGAR VAYAS A ESTROPEAR LAS NARICES



¡AY QUE BIEN!... ¡MIS HIJOS SIEMPRE TRABAJANDO COMO NEGROS!



NO SE PORQUE SE ME FIGURA QUE ESTE CONCURSO VA A SER PARA MI.



Una vez que JEROMIN terminó la carta la entregó en un sobre, en el que puso lo siguiente: «Para Luisita, de JEROMIN.» Sigilosamente salió de su cuarto y se fue a buscar a su perro «Kirusca», que



ven al amo con la escopeta al hombro. JEROMIN, con gran destreza, saltó por la verja del jardín a la calle, seguido de Kirusca. Una vez en la calle se registro los bolsillos, y convencido de que no le fal-



guardias nocturnos de seguridad y alguno que otro trasnochador (eran las dos de la madrugada), recorrió en un periquete la calle de Serrano, en que vivía Luisita, enfilo por la calle de Alcalá, atravesó la plaza de la Cibeles, la Puerta del Sol, la Plaza Ma-



dormía en una caseta de madera, instalada en el jardín. El perro, al sentir a su amo, sin duda barruntando lo que éste planeaba, comenzó a dar muestras de gran alborozo, como los perros de caza cuando



taba nada de cuanto creyó necesario para la empresa que iba a acometer, de un salto montó en «Kirusca», al que indicó una dirección; el perro emprendió veloz carrera, y con gran asombro de los serenos,



yor, y tomando la calle de Segovia se dirigió en busca de la carretera de Extremadura. Todo ese recorrido lo hizo «Kirusca» en menos de cinco minutos, ¡tan velozmente corria! Al atravesar el Puente de Segovia tuvo un contratiempo que pudo costarle caro,



TOMAD, ID POR LECHE Y CUIDADITO DE NO DEBERSELA POR EL CAMINO!



¡MIRAD POR DONDE! ESTABO LECHE A OTRAS VACA... ¡JA JA JA!



¡AAAAH!



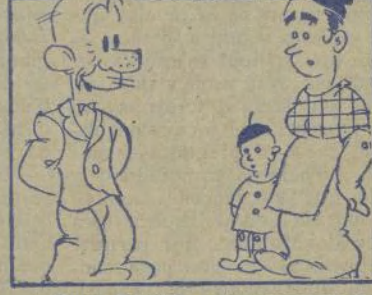
¡VOTRA VEZ OS DOY CON LOS CUERNOS!



¡BUENO, AHORA ES CUANDO ME VOY A VENGAR DEL PERRITO!



—Tengo ganas de experimentar mi invento. No lo experimento en mí, porque se me quedaría corto el traje.



—Señor Repollo, estoy avengonzado con este chico: no crece nada. ¿Tiene algún específico para el crecimiento?



—¡Oh, sí! ¡Uno, maravilloso, de mi exclusiva invención. Las moscas, con él, se convierten en abejorros. Tome y vuelva mañana.



—Ya están ahí los de ayer. ¡Qué emoción siento! ¿Habrá dado resultado mi maravilloso invento?



—¿Es este el chico? —No, señor; el chico, desde que tomó su medicina, tiene dolor de tripas; este es el grande, que viene a... pagarle la cuenta.

DON SEVERO AVENTURERO



NO SE PORQUE SE ME FIGURA QUE ESTE CONCURSO VA A SER PARA MI.



¡ALA UNA... A LAS DOS... Y A LAS... ¡TRES!



¡META!



¡META!

TERESA - NIÑA TRAVIESA



¡AY TIA, MI TRAJECITO!



¡BUENO, AHORA ES CUANDO ME VOY A VENGAR DEL PERRITO!



¡QUE SUSTO LE VOY A DAR!



¡AH! VA, QUE TE COME EL COCO!







# Cuentos fantásticos

## HISTORIA DE ALI BABA Y LOS CUARENTA LADRONES

(Continuación.)

zobra, y quedó espantado al ver el cuerpo de Cassim dividido en cuatro partes y clavado en la roca. Recogió los miembros y cargó un burro con ellos, cargando después los otros tres consacos de oro, y volviendo triste y apenado a casa. Informó a su mujer lo que ocurría y marchó a casa de su cuñada con el asno que conducía el cadáver. La esposa del difunto tenía una esclava joven, hermosa, dispuesta y de un talento muy fecundo en recursos ingeniosos. Esta fué la esclava que salió a abrir a Ali apenas él llamó a la puerta. «Margiana—le dijo Ali—, aquí traigo descuartizado el cuerpo de tu amo; es preciso que nadie sepa nada de esto y que le demos sepultura lo mismo que si hubiese muerto de muerte natural. Avisa a tu ama y dile que necesito hablarle en secreto. Apenas Ali Babá estuvo en presencia de la desconsolada viuda, ella le acosó a preguntas; mas él le recomendó silencio y tranquilidad y le contó todo lo que los ladrones habían hecho con su marido, añadiéndole: «Ya sabéis que la ley de Mahoma nos permite tener varias mujeres, así es que para consolaros os suplico que aceptéis la proposición que os hago de tomaros por esposa y



en mi casa podréis vivir tranquila y feliz.» La buena mujer aceptó el partido que le proponía Ali, y al punto dejó de llorar y empezó a discurrir cómo se arreglaría con el cadáver de su querido Cassim; pero Ali, que conocía el talento de Margiana, la mandó venir y le ordenó que se encargase de hacer creer a todos que la muerte de Cassim había sido natural, y él se retiró a su casa montado en el asno. Margiana, sin perder tiempo, se encaminó a la botica y pidió una droga que era eficazísima para las enfermedades más peligrosas. El boticario se la entregó, preguntándole quién era el enfermo. «Ay de mí, es mi amo Cassim, que está ya casi agonizando!»—respondió Margiana—. Le dió un ataque repentino; no sé que va a ser de él.» Al poco rato volvió a la botica, más compungida y llorosa que la vez anterior, y pidió una medicina que sólo se administraba en último extremo. «Pobres de nosotros—exclamó Margiana—, creo que esta droga no va a ser más eficaz que la anterior! ¡Mi amo se muere sin remedio! ¡No sé si le encontraré ya con vida! ¡Qué desgracia tan grandel!» Cuando se extendió por el vecindario la voz de que había muerto Cassim, nadie se extrañó, porque ya habían visto a todos sus parientes llorosos y cariacontecidos. Margiana entonces fué a casa de un anciano zapatero, le dió una moneda y le dijo: «Buen Mustafá, traed

los útiles para coser y venid conmigo; pero os advierto que cuando lleguemos a cierto lugar os vendaré los ojos.» «Oh, no, no acepto vuestra proposición!»—exclamó Mustafá—. Me parece que tratáis de obligarme a hacer algo contra mi conciencia y mi honradez.» «Nada de eso—replicó Margiana, dándole otra moneda—. Acompañadme y no temáis.» El zapatero siguió a la joven, y cuando llegaron junto a la casa de Cassim, la esclava le vendó los ojos y le introdujo hasta donde estaba el cadáver. Mustafá lo cosió, recibió otra moneda de oro y volvió a salir vendado hasta lejos de la morada. Después lavaron el cadáver, lo colocaron en un ataúd, y Margiana fué a la mezquita a avisar para que le diesen sepultura cuando quisiesen. Se hizo un gran entierro, en el que todos se mostraron muy afligidos, y después la viuda se fué a vivir con Ali, cosa que a nadie extrañó por ser frecuente entre los musulmanes. Entre tanto los ladrones descubrieron, por la merma del dinero, que habían sido robados, y resolvieron averiguar quién conocía el secreto para darle muerte. A este fin enviaron un ladrón disfrazado con objeto de que recorriese la ciudad y averiguase astutamente si se hablaba o no de la muerte de Cassim. Apenas despuntó la aurora, empezó el bandolero a recorrer las calles de la ciudad, y fué a dar casualmente a la tienda de Mustafá, el cual ya estaba trabajando. «Muy de madrugada se pone al trabajo, buen hombre—dijo el ladrón—, me extraña que pueda ver para coser esas babuchas.» «Aunque soy bastante anciano, aún tengo bastante vista para coser. No hace mucho cosí a un muerto en un sitio en donde había menos claridad que aquí—respondió Mustafá.» «Es

(Continuará.)



Dijo un burro matalón a otro burro, su pariente:  
—Tu rebuzno es más potente que el rugido del león.  
Con grave acento profundo respondióle el otro, ufano:  
—Cuando rebuznas, hermano, se estremece medio mundo.  
Oyendo lo cual un potro exclamó: —¡Bien me lo explico! ¡Qué gran cosa es un borrico cuando es medido por otro!  
La consecuencia es palmaria y el efecto bien probado: los burros han inventado la fama comanditaria.  
MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

Ayuntamiento de Madrid



Green  $\text{g}^1$  que  $\text{li}$  libertad consis en hacer lo que se qu  $\text{y}$  eso no: libertad; es liber  $\text{G}$  e into  $\text{rable}$   $\text{NOTA}$  libertad  $\text{o se}$   $\text{En el per}$   $\text{cto}$   $\text{D}$   $\text{nyli}$   $\text{TO}$   $\text{D}$   $\text{LA}$  leyes y en el abso  $\text{P to a}$   $\text{LO D}$   $\text{rechos}$   $\text{AG}$  nos.

### SOLUCION DE LA CARTA ANTERIOR

«El que no respeta los derechos ajenos y por la fuerza quiere imponer a los demás sus ideas, no es persona educada, es un salvaje indigno de vivir en una sociedad civilizada. A las voluntades se las conquista con la razón, no con la violencia.—Jeromín.»

### GIMNASIA SUECA O RACIONAL

#### COLOCACIÓN

El profesor puede colocar a los alumnos de tres maneras distintas, que se llaman *Orden cerrado*, *orden abierto* y *orden cubierto*. A la orden de agruparse para dar comienzo a los ejercicios, los alumnos se juntan, poniéndose en fila por orden de estatura, de derecha a izquierda, tomando la posición «reglamentaria», cuyo dibujo dimos en el número anterior (núm. 1). En esta posición el cuerpo y la cabeza han de estar derechos, los brazos caídos con naturalidad, los talones de los pies juntos, las puntas separadas en ángulo recto y las corbas en tensión.

Otro día explicaremos en qué consiste el *orden cerrado*, *abierto* y *cubierto*.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Fijense en las figuras del grabado que publicamos en tercera plana.

1.º *Manos sobre la nuca.*—La cabeza ha de mantenerse bien derecha, los dedos de una mano sobre los de la otra y los codos bien echados atrás.

2.º *Manos sobre los hombros.*—En esta posición los codos se unen todo lo posible al cuerpo, llevando las manos hacia los hombros.

### CONCURSO DE DIBUJOS ENTRE LOS COLEGIOS MADRILEÑOS DE NIÑOS

Como ya saben, por explicaciones dadas en números anteriores, el concurso de dibujos entre los colegios madrileños (oficiales y privados) de niños consiste en lo siguiente:

1.º Cada colegio podrá mandar un lote de diez dibujos.

2.º Los dibujos han de ser originales y representando una escena en que figure JEROMÍN.

3.º Las dimensiones de los dibujos serán de 15 centímetros de largo por 12 de alto.

4.º Estarán hechos en papel blanco y con tinta negra.

5.º Cada colegio mandará juntos en un sobre sus diez dibujos.



# La España Gloriosa



(Conclusión.)

se apoderaba del arrabal, con pérdida, por nuestra parte, de 2.000 hombres, en el centro de la ciudad los franceses minaban el convento de San Francisco, simulaban un ataque para que los defensores ocuparan todos los pisos del edificio y prendían una mina de tres mil libras de pólvora que hizo volar por los aires una compañía entera del regimiento de Valencia, juntamente con los escombros del convento. No obstante, algunos españoles subieron al campanario, y sobre el tejado de la iglesia tuvieron serenidad para abrir un boquete en la bóveda y por ella arrojaron tantas granadas de mano que pusieron en fuga a los franceses.

La epidemia, entretanto, continuaba haciendo estragos; los atacados morían en medio de las calles; los heridos no podían ser curados; no había tiempo ni lugar para enterrar a los muertos; los vivos parecían espectros; Palafox se hallaba a las puertas de la muerte, contagiado de la enfermedad reinante, por lo que tuvo que encargarse del mando una junta presidida por el regente de la audiencia; el enemigo habíase apoderado de una cuarta parte de la ciudad; de los 28.000 soldados de Zaragoza sólo quedaba útil una tercera parte, y, sin embargo, no faltaba quien propusiera se ahorcase al que hablara de rendición o diera indicios de desfallecimiento.

Los soldados franceses, por su parte, cansados de una lucha tan obstinada y terrible y de tan negativos resultados para ellos, empezaban a murmurar y se preguntaban uno a otros: «¿Se nos ha traído aquí a perecer todos? ¿Se ha visto nunca semejante modo de hacer la guerra? ¿En qué piensan nuestros jefes? ¿Por qué no esperan nuevos refuerzos y nuevo material para enterrar a estos furiosos bajo las bombas, en vez de hacer que nos vayan matando uno a uno por la triste gloria de apoderarse de algunos sótanos y de unos cuantos desvanes?»

6.º Al respaldo de cada dibujo escribirán la dirección del colegio, sello de éste y firma del profesor.

7.º Entre todos los lotes mandados se elegirán los diez mejores, que se publicarán en JEROMIN para someterlos al juicio de los lectores del mismo, a fin de que elijan el que ha de ser premiado.

8.º El premio consistirá en un hermoso balón; el que quieran elegir los chicos del lote premiado.

9.º Además se premiará con diez pesetas el mejor dibujo de cuantos manden, aunque no pertenezcan al lote premiado.

10.º Por indicación de algunos niños, el plazo de admisión se prolonga hasta el día 31 de julio.

¡Animo, a ver quién conquista tan honrosa distinción!

## ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

Hago Papas y monarcas,  
príncipes y emperadores;  
hago, sin ser Jesucristo,  
peces, mujeres y hombres.

(La solución en el próximo.)

Solución del número anterior: El pie.

## COLABORACION INFANTIL

### ARAGÓN, ASTURIAS Y NAVARRA



Pero todo cede en este mundo ante lo imposible, hasta la proverbial terquedad aragonesa, y aunque los nuestros hicieron aún increíbles esfuerzos de valor en otros edificios y otras calles, reunidos por la junta los jefes militares, ocho votaron por que continuase la resistencia, y 26 se decidieron por la capitulación, y, en consecuencia, se entablaron las negociaciones.

Lannes, que se negó a tratar con Palafox, recibió descortésmente a los comisionados de la junta; y como sus condiciones fueran inadmisibles, replicó el presidente de aquella que Zaragoza continuaría defendiéndose, «pues aún tiene—dijo—armas, municiones y, sobre todo, puños», frase que, como observó un historiador, por sí sola retrata el carácter de los defensores de la ciudad inmortal.

Setenta y dos días había durado el sitio; de cien mil habitantes, entre vecinos y soldados, habían perecido cerca de cincuenta mil; de sus mejores edificios sólo quedaban escombros, y se perdieron la rica y valiosa biblioteca de la Universidad y la preciosa colección de 20.000 manuscritos del convento de San Ildefonso.

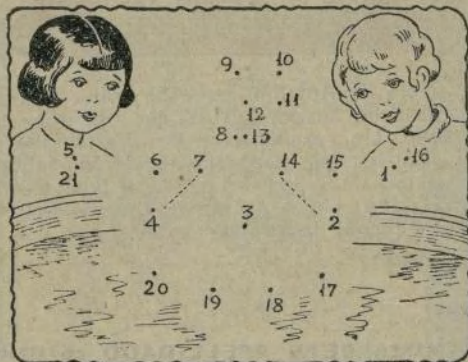
FIN

Parecido.—¿En qué se parece un c'alto-  
rota a un albañil?

—En que los dos gastan c'al.

Enrique Fres, Madrid.

## ROMPECABEZAS



1.º Unid los puntos, del 1 al 21, y veréis lo que contemplan esas niñas.



2.º ¿Dónde estarán escondidas las cuatro amiguitas de esa niña?

JEROMIN, la revista para jóvenes más artística, amena e instructiva.

Con censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un ejemplar, 5,20 pesetas al año.

Por paquetes de cinco ejemplares en adelante, a razón de ocho céntimos ejemplar.—Número suelto, 10 céntimos. — Pagos adelantados.

Dirección y Administración: Calle Mayor, número 92. pral. izquierda. Madrid.

Teléfono 18.491.





Era Antoñín hijo de un honrado carabinero, y tal era la afición que había sacado al oficio de su padre, que muy niño consiguió de éste que hiciera las gestiones necesarias para entrar de corneta en el cuartel, cosa que tras las tramitaciones de rigor fué conseguida. En ocasión de hallarse paseando una tarde



por la orilla del mar, apercibió en lontananza una densa humareda que, lentamente, se aproximaba a la costa; picado en su curiosidad y llevado de su espíritu aventurero, apercibió un bote que no lejos de él se hallaba, y ni corto ni perezoso enfiló proa hacia la humareda. Pronto se convenció de que se trataba



de un buque de gran tonelaje que estaba amarrado en las cercanías del puerto y que, según sus noticias, llevaba un cargamento de explosivos. Al parecer se había declarado un incendio en la solitaria embarcación y, rotas las amarras, se dirigía a la deriva, lentamente, hacia la costa. Antoñín, lejos de retrose-



der ante la inminencia del peligro, y pensando solamente en la horrorosa catástrofe que supondría que el buque incendiado chocara en el puerto, haciendo explosión su cargamento, se dio a remar con todas sus fuerzas, dispuesto a evitar a todo trance que esto sucediera. Instantes después, nuestro héroe trepa-



ba por la borda de la embarcación y se dirigía a todo correr, casi asfixiado por el denso humo de la brea, al lugar en donde se hallaba el timón; una vez allí, maniobró de tal manera, que el buque viraba en redondo y enfilaba proa a mar abierto. Hecho esto, y con la presteza que el caso requería, pues los cambian-



tes del humo indicaban que ya estaban empezando a arder algunas materias explosivas, se arrojó de cabeza al agua para recobrar su bote y tornar rápidamente a la costa. Momentos después consiguió llegar al bote, casi extenuado por la emoción y la fatiga, aunque plenamente satisfecho, pues su conciencia le



decía que acababa de realizar una buena acción. Ya era tiempo, pues las ráfagas que salían del buque indicaban que de un momento a otro iba a producirse una horrenda explosión. A todo esto, la gente del pueblo, que se había dado cuenta del sucedido y había presenciado el



arroyo de Antoñín desde la orilla, esperaba con ansiedad febril que éste retornase. Una exclamación de alegría, ahogada por una horrrisona explosión, salió de todos los pechos cuando el bote tocó la orilla. Un remolino de agua y espuma fueron las únicas señales que mo-



mentáneamente quedaron del hermoso buque; el pueblo, agradecido, cogió a Antoñín en hombros y lo paseó triunfalmente por las calles; con su arroyo evitó un día de luto a la pequeña aldea de pescadores.

# HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE» (Continuación.)



«Pues, ahora, atención. ¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres! ¡Marchen!» Los negritos de la cuerda salieron a todo correr y los que sujetaban la cometa



la soltaron, quedando maravillados y con la boca abierta al verla subir por los aires llevándose a un rey, que, sonriente, les saludaba desde el cestillo. Por si



le hacían falta, había metido en el cesto unos cuantos puñados de poladillas de arroyo.



(Continuará.)